

Restaurando la Autoridad

abril 22, 2019

Mientras que el pagano post-cristiano Jean-Jacques Rousseau (1712–1778) afirmaba que el hombre es por naturaleza un animal antisocial, de modo que la sociedad humana es esencialmente artificial, el pagano pre-cristiano Aristóteles (384–322), un hombre mucho más sabio, sabía que la sociedad es natural porque el hombre es por naturaleza un animal social – observe cómo se reúne con sus semejantes desde el amanecer hasta el anochecer, en todas las formas de sociedades humanas, en particular en las de la familia humana. Pero todo hombre tiene libre albedrío, de modo que todos esos tipos de sociedades deben tener a alguien en autoridad para coordinar esos libre albedríos que por sí mismos son susceptibles de disociarse. Por lo tanto, toda sociedad necesita autoridad, tan natural y tan necesaria para el hombre como lo es la sociedad. Vea cómo el centurión romano reconoce a Nuestro Señor como un hombre en autoridad por su propio ejercicio de autoridad en el ejército romano (Mt. VIII, 8–9).

Pero siendo la autoridad tan natural para los hombres como su naturaleza social, y su naturaleza social viniendo de Dios, entonces toda la autoridad entre los hombres debe venir en última instancia de Dios (cf. Efesios III, 15), razón por la cual en este ocaso del mundo en el que casi toda la humanidad le da la espalda a Dios, los hombres también se rebelan contra todo tipo de autoridad, y todas las clases de autoridad se vuelven cada vez más frágiles. Por ejemplo, ¿no es cada vez más común hoy en día que las esposas declaren su independencia de sus maridos y que los hijos dirijan a sus padres? Esto no es natural en ningún sentido verdadero de la palabra, pero hoy en día es cada vez más común, porque la revuelta contra la autoridad está en el torrente sanguíneo de todos nosotros. Entonces, ¿cómo puede ser restaurada la autoridad? Tenemos un ejemplo divino en el libro de Números (Cap. 16) en el Antiguo

Testamento.

Moisés y su hermano Aarón eran los líderes político y religioso respectivamente del pueblo de Israel para sacarlos de Egipto a la Tierra Prometida. Ambos habían sido nombrados por Dios, como bien sabía el pueblo, pero los israelitas eran un pueblo orgulloso y de dura cerviz, y llegó el momento en el desierto cuando Coré, primo hermano de Aarón y celoso de sus privilegios, levantó a otros 250 levitas y a dos rubenitas principales, Datán y Abirón, para que se rebelaran, y el pueblo se levantó en un tumulto detrás de ellos en contra de la autoridad de Moisés y Aarón. Estos dos inmediatamente apelaron al Señor, quien les dijo que reunieran a la gente al día siguiente frente al Tabernáculo. Entonces Moisés le dijo al pueblo que se alejara de las tiendas de Datán y Abirón que estaban allí con todas sus familias extendidas, con lo cual la tierra se abrió y se tragó a los revolucionarios directamente al Infierno. Otro fuego de Dios devoró entonces a Coré y a sus 250 levitas exigiendo privilegios y prestigio dados por Dios sólo a la familia de Aarón.

De esta manera, Dios mismo demostró a quién había dado autoridad sobre los israelitas. La autoridad era muy importante para los israelitas en el desierto porque a pesar del milagroso cruce del Mar Rojo (Éxodo XIV), seguían ansiando las cebollas de Egipto, y Datán se quejaba de las penurias del desierto (Núm. XVI, 13-14). Pero Moisés no era un tirano, sino el más gentil de los hombres (Núm. XII, 3), y Aarón no había hecho daño al pueblo (Núm. XVI, 11). Sin embargo, si Dios no hubiera recurrido a un castigo extremo de los rebeldes, uno podría preguntarse si Moisés y Aarón habrían sido capaces de guiar a los israelitas a la Tierra Prometida. ¿Habría podido algo menos que eso restaurar su autoridad? Como fue, es fácil imaginar que después del doble castigo milagroso ningún israelita tenía prisa por desobedecer a Moisés o a Aarón!

En 2019, el materialismo desenfrenado en todo el mundo está haciendo que cada vez menos seres humanos creen en Dios, por

no decir que Lo tomen en serio. La ciencia y la tecnología parecen garantizar la buena vida para todos nosotros, así que ¿quién necesita a Dios? Y sin Él, todas las bases de la autoridad han desaparecido, y la autoridad en todas las formas de la sociedad humana se está desvaneciendo en el aire, pero especialmente en la Iglesia Católica. Además, el neo-modernismo mantiene a sus víctimas en tal control que son virtualmente inconvertibles, estando persuadidos de que siguen siendo católicos. ¿Cómo puede sobrevivir la Iglesia? Si la autoridad católica ha de ser restaurada antes del fin del mundo, ¿no será necesario otro milagroso y mortal fuego del Cielo, como con Datán, Coré y Abirón? De Dios nadie se burla (Gál. VI, 7).

Kyrie eleison.